

Maryangel y la Arepa Láctea

MM: ... Me impresionó que el punto de origen era más bien como la única certeza que tienes. No sabes qué vas a hacer, no sabes a dónde vas, no sabes en qué vas a trabajar, pero sabes de dónde vienes y quién eras...

[Fragmentos de audio: Archivo interacciones de video llamadas, cumpleaños de Maryangel]

GZ: Esta escena es del día de cumpleaños 31 de Maryangel Mesa, el 12 de julio de 2020, puede que hoy nos suene familiar a muchas personas, encontrarnos con la familia cercana a través de dispositivos, sonreír a la cámara para una captura de pantalla del computador... esa imagen como reducto de nuestra conexión.

Si bien este cumpleaños fue durante la pandemia, para Maryangel, escenas como estas son bastante frecuentes, desde 2013, cuando decide viajar a Ecuador.

MM: Hola soy Maryangel Mesa, soy venezolana, resido en Ecuador hace 6 años. Estudié arquitectura, diseño gráfico y actualmente me dedico a la gestión de proyectos culturales. Soy de una ciudad, que se llama Maracaibo, que queda al noroeste muy cerca de Colombia.

GZ: Hicimos esta entrevista en enero 2020, hoy Maryangel lleva casi 8 años en Ecuador. Este viaje empieza con un sueño...

MM: Bueno yo tuve como, el interés siempre por, como irme del país, como cambiar y ver otros espacios.

Cuando yo estaba como viendo opciones en América Latina de qué podía hacer, algún día me encontré en Facebook, una foto de un amigo de la universidad que estaba haciendo su pasantía. Y él salía con un retrato, así su cara, dibujada con una tinta, así como una gráfica indígena y al fondo un paisaje y yo sólo pasaba las fotos y era una selva y ahí yo me enteré de que el "man" estaba en Ecuador, haciendo una pasantía en esta oficina que se llama "Al Borde". Yo sólo pensé - yo quiero hacer eso, yo quiero estar ahí, yo quiero tener mi cara así, yo quiero ver ese paisaje atrás, quiero construir con ese bambú, quiero hacer exactamente eso que él está haciendo. Entonces yo le escribí a mi amigo, que se llama Rolando, y él me

dijo - "sí, de una, tienes que escribir una carta de motivación, enviar tu portafolio y enviar este correo" - y yo bien mandadita hice eso y me aceptaron. El Rolando, él terminó su pasantía, volvió a Maracaibo y yo cené con él para que me contara...

Mi mayor miedo sobre esa experiencia, no era la oficina ni la selva sino el frío, sólo le preguntaba qué tan frío era y cómo era el frío, el frío, el frío, estaba obsesionada con el miedo del frío. Incluso me compré unos lentes que eran de metal y tenía miedo de que el metal me diera frío en la cara (se ríe).

GZ: A diferencia de Quito, a 2800 metros de altura y con una temperatura promedio de 15° C, a Maracaibo...

MM: ... los jóvenes le llaman "horno city" y en el folclor o la sabiduría popular la gente le dice "La ciudad del sol amada".

Maracaibo es la segunda ciudad en importancia y extensión en Venezuela, está al nivel del mar, su punto más alto es 40 metros sobre el nivel del mar, que bueno... en comparación con Quito es nada, se encuentra sobre el borde del Lago Maracaibo... es una ciudad muy caliente, muy húmeda.

GZ: Maracaibo es la ciudad de origen de Maryangel, la ciudad de su infancia, adolescencia, tiempos universitarios. Una ciudad a la que piensa hoy, que no volverá y que ahora es parte de una constelación compleja.

¿Qué es nuestro lugar de origen cuando nos movemos? ¿En qué se transforma cuando empezamos a concebirnos como migrantes?

En este episodio exploramos qué nuevos espacios se configuran siguiendo la ruta de varios desplazamientos con Maryangel Mesa y su proyecto Arepa Láctea. Soy Giulianna Zambrano y esto es Crónicas al borde.

[Fragmentos de audio: Archivo de conversaciones de Maryangel con sus hermanos]

MM: Yo sentía que no, no quería estar más ahí. Yo sabía que el mundo era más grande que esas cuatro paredes de casa y cuatro paredes de ciudad que me contenían.

MM: En teoría venía por seis meses que era lo que duraba la pasantía, pero estando aquí me encantó el lugar, me encantó la ofi (oficina) y lo que hacían y yo les dije que me quería quedar y ellos me dijeron que querían que me quedara. Entonces, así fue como salí, en teoría temporalmente, pero ya no volví.

GZ: Aunque al inicio Maryangel volvía con frecuencia a Maracaibo, la última vez que estuvo ahí fue en 2017.

MM: La situación del país ya estaba como un poco en decadencia, pero no era muy grave, en verdad lo mío fue una decisión no como una obligación y tuve el chance de buscar oportunidades, tuve chance de escoger que también es como un privilegio.

Al momento de tomar la decisión, me dejé llevar por una pasión más que por un tema de lógica, como escogí venir a Ecuador a trabajar a una oficina que se llama "Al Borde Arquitectos", que no me ofrecían nada económico sino una experiencia laboral muy diferente a lo que yo estaba haciendo. Entonces, yo me dejé llevar por esa como emoción y esa incertidumbre de ir a una cosa totalmente diferente.

GZ: Maryangel llega a Quito y poco a poco su estadía se va extendiendo por temas laborales, que incluso la llevan de vuelta a Venezuela en una ocasión. Después de trabajar en Al Borde, pasa a la Bienal de Arquitectura de Quito y puede regresar a Maracaibo una vez más, pero cuando regresa en 2017, Maracaibo no se parece en nada ya, a la ciudad que dejó.

MM: Lo que sí más me impresionó fue volver a una ciudad que es mía, donde pasé toda mi vida y no tener amigos, porque es como de toda la gente que yo conocí de todos, todos, todos exagerando había cinco personas, o sea una amiga de la universidad, una; un amigo de... el amigo del amigo, así, muy rebuscado. Entonces eso fue como que no sentí que hubiese una red que me acogiera o un círculo que me bienviniera, sino era ahí, el lugar que yo conocía físicamente, con las condiciones que yo conocía climáticas así, pero sin las personas.

GZ: La salida de personas de Maracaibo había transformado completamente la ciudad, lo que llevó a Maryangel a pensar en los mapas, sus mapas, empezando por el de su familia más cercana.

MM: El mapa de mi familia es así, primero en mi familia nuclear somos cinco: mi mamá, mi papá, tengo dos hermanos y yo. Mi hermana, yo soy la mayor, mi hermana vive en Buenos Aires hace unos 4 años

GZ: Hoy serían más de 5...

MM: y mi hermano vive en un pequeño país en el Mediterráneo que se llama Malta. Él vive allá hace unos tres (años), me parece.

GZ: Ahora 4...

MM: Mis papás estuvieron en Venezuela todo este tiempo hasta el año 2019, que decidieron tratar de migrar y escogimos entre la familia que estuviesen acá. Entonces ahorita mi constelación familiar somos: tres aquí, uno Buenos Aires, uno en Malta.

GZ: Algo similar pasa con su familia extendida y sus amistades. Ahora Maryangel piensa que Maracaibo es el origen de una de las constelaciones de su vida, el punto de partida de redes, conexiones, entramados, rizomas que van creciendo aislados pero anclados por una historia común.

MM: Conforme fue pasando el tiempo, sobre todo la población joven, o sea mis amigos, fueron dejando el país como progresivamente. Las noticias cada vez eran, como más tristes, la situación, especialmente en mi ciudad, más compleja, entonces yo como que me fui desconectando, porque era como, no sé, difícil estar aquí y ver las noticias allá.

MM: Mi relación con el país así fue... yo siento que fue migrando conjunto con las personas y recientemente a Ecuador ha ido entrando también mucho flujo de gente de Venezuela. Eso me llamó a conectarme con la situación desde algún lugar, eh que también no sabía cómo, no sabía y al final dije bueno no voy a buscar el agua tibia ni a inventar un proyecto sino voy a contar mi historia, porque aquí en Ecuador siento que hay un manejo del testimonio de la migración desde una óptica sí, victimizadora.

GZ: En 2019 Maryangel empieza su proyecto Arepa Láctea, una serie de mapas en dos dimensiones que ilustran sus relaciones. Relaciones que empiezan en Maracaibo y cómo se van desplazando mediante líneas, colores, fragmentos de testimonios resultantes de conversaciones. El proyecto tiene con una inscripción inicial que dice:

MM: Hace algunos años vivía en Maracaibo - Venezuela con mi familia y amigos. Hoy vivo en Quito y ellos

viven en todas partes del mundo.

Este mapa muestra dónde estamos y cómo nos relacionamos.

Está compuesto por la historia de personas que fueron importantes en mi vida y que siguen siendo parte de ella.

MM: Entonces en ese proyecto que investigué, un poco reconectando con amigos, siento que me conecté otra vez con el país, pero desde otro lugar, no con un espacio físico determinado sino con un punto de origen, que ahora habita en cualquier otra latitud. Pero sí siento que a partir de esas entrevistas o conversaciones con la gente pude tener una lectura del país desde otras perspectivas.

GZ: El proyecto ilustra fragmentos en la historia de un éxodo complejo que según la plataforma de coordinación para migrantes y refugiados de Venezuela, para marzo 2021, incluye a 5.6 millones de personas migrantes venezolanas en el mundo.

Maryangel empieza a reconocer este éxodo y a encontrarse siendo parte de él...

MM: Al principio estaba allá, casi con un pie y un pie aquí, después no quería nada, después pude vivir el país a través de los ojos de otros.

[Fragmento de audio: Archivo de varias interacciones con Maryangel]

MM: Yo hablo mucho de mi mejor amigo, se llama Juan Diego, él vive en Buenos Aires. Él y yo salimos de Venezuela al mismo tiempo, y él me acuerdo que me decía - "no somos migrantes vamos a hacer un estudio y después vamos a ver" - y yo me acuerdo de esa frase porque ahí nos quitamos full peso de encima. Como que no me identificaba mucho con esa palabra en un principio, como estoy en Ecuador y ya.

GZ: La cantidad de personas venezolanas viviendo en o en tránsito por Ecuador aumenta considerablemente en los últimos años. Según cifras oficiales actualmente más de 440000 personas venezolanas viven en Ecuador, y eso lleva a Maryangel a preguntarse sobre su propia historia...

MM: Cuando empezó a ver este flujo importante de gente de Venezuela, que esos términos...

GZ: Migrar, migrantes...

MM: Se hicieron como que bien coloquiales, digamos como parte de las conversaciones cotidianas, yo dije - "bueno de ley yo también soy migrante" - hasta ahí. Después las condiciones de los migrantes fueron como siendo más complejas y era como son migrantes o refugiados, migraciones forzadas, o sea se fueron complejizando los términos y yo me quedé -"bueno yo soy migrante"- en mi cabeza. De ahí, cuando ya fue como mucho más masivo y que esta condición se relacionó a temas o aspectos, condiciones negativas, yo decidí hacer el proyecto. Pensé en cuál era la acción compartida por los migrantes y cuál era la acción compartida por todas las personas e identifiqué este término que es "moverse".

GZ: Como una condición compartida en el mundo...

MM: Entonces yo me moví de mi país porque me dio la gana, porque pude, el otro se movió del país porque tuvo una oportunidad, el otro se movió del país porque ¡se tuvo! que mover del país, pero aquí la gente en Ecuador también se movió Ecuador en su momento por "x" condiciones, fue bien masivo e importante en la historia del país. Aquí también hay muchas otras migraciones de otros países, o sea hubo como unos grupos de gente de España que vino, grupos de gente de Haití que vino, grupo de gente de Cuba que vino, de Colombia, etcétera, no es como "los migrantes venezolanos" o sea sí hay unos migrantes venezolanos, pero hay otras cosas, otras nacionalidades, otras realidades.

GZ: Los mapas y registros testimoniales del proyecto de Maryangel empezaron a dar cuenta de una diversidad de movimientos, razones y direcciones...

MM: Yo quise abordar el término, es como si nosotros nos movimos de país, ustedes se movieron de país, todos nos movemos de país...insisto en hablar de movernos porque es algo que todos compartimos y con lo que nos podemos sentir identificados.

Un poco eso es como el objetivo de encontrar un término más como “compartir” de llevar el discurso del otro a un discurso del nosotros.

GZ: El movimiento, que Maryangel empezó a observar más de cerca, no sólo cambió la interpretación de su propia experiencia, sino también la de su relación con el Ecuador. Cuando llegó en el 2013, buscó la cifra de personas venezolanas en el país y recuerda que...

MM: ...eran 500 venezolanos en Ecuador. Yo, siempre digo que yo sólo conocía a mi amigo Héctor que me buscó en el aeropuerto y lo conocí ese rato y él era el único venezolano que yo conocía en Ecuador. Éramos Héctor y yo y 498 personas (risas) que estaban en alguna parte del país.

GZ: Tan solo cinco años después...

MM: ...tenía como un juego mental que era de descubrir quiénes eran venezolanos en las calles, como sólo así por verles y me divertía así, iba llevando la cuenta. Ahorita ya no es tan divertido porque somos demasiados...

Siento que entre todos sí hay unos códigos que nos reconocemos, o sea como es, la gente en la calle no es que nos saludamos - “hola” - pero nos miramos y nos sonreímos, nos miramos y es como - “yo te cacho y tú eres de Venezuela y yo también” - ya no hay nada más que decir. Entonces digamos, en el espacio público hay como ese nivel uno de interacción que es de miradas, ajá.

Hay un nivel dos... como que puede pasar el nivel uno que no te das cuenta, pero pasa el nivel dos de hablar y te das cuenta. También hay como varias posibilidades, hay gente que le encanta preguntar como y “de dónde eres y cuánto tiempo tienes” y no sé qué y qué hacías y blablablá y hay otra gente que nada, como que justo por todos estos sucesos de xenofobia, más bien trata de resguardarse mucho, cuidarse mucho y no anda diciendo a viva voz que es de Venezuela. Entonces para mí, como que tengo una posición de hacerle sentir a la gente que está todo bien que sea de Venezuela. Entonces, por ejemplo, en los Uber que son un espacio un poco más íntimo, sí les digo - “tú eres de Venezuela ¿verdad?” - y ellos se hacen como que uuuh, se asustan, pero yo le digo - “tranqui, yo también” - y ahí es como la cara cambia, la postura corporal como - “ay, por favor qué bueno” - y ahí generas unas conversaciones,

donde mi intención es decir todo bien, como tranquilicémonos estemos, cuidémonos los unos a los otros.

GZ: Hay un nivel 3...

MM: Hay otro nivel de relacionamiento que es gente con la que tenías algún vínculo que ahora están acá. Por ejemplo, mi mejor amigo vivía en una urbanización y en esa urbanización vivía un chico que tenía un primo ¿ya? Ese primo del chico, vecino de mi mejor amigo, vive aquí ahora y es mi pana, obviamente, no es el amigo, del amigo, del amigo sino es mi súper pana. Entonces con esta gente que tenía alguna relación con quien tú eras, yo siento que aquí se forman como unas comunidades sólidas, entonces es como tu familia en este lugar. Bueno, eso me pasa a mí, por ejemplo, tengo mis amigos venezolanos que viven aquí que estaban en las mismas condiciones que yo y se forma una familia, con quien celebras el cumpleaños, celebras la navidad, celebras el 31, celebras. Entonces esa es como otra forma de conectarnos y también sostenernos en esta experiencia aquí que estamos viviendo.

GZ: ...y un nivel 4...

MM: Hay otra como forma de relacionarse que es con gente que estaba de alguna forma conectada, tal vez no te ves tanto y tal vez no tienes esta comunidad sólida, pero tienes una red de apoyo importante. Yo, tengo una de estas amigas que se fue a Panamá, su mamá y su hermana están aquí. Ellas ni siquiera viven en Maracaibo, yo nunca en mi vida les había visto, pero llegan Ecuador y yo les recibo, les ayudo a encontrar casa, sé cuando tienen un problema, no sé con el internet, por ejemplo; o sea nunca les veo, nada, pero yo sé que estamos ahí. Entonces ahí siento que hay otro nivel de acompañamiento, que no es como estamos ahí viéndonos, pero si estamos apoyándonos.

GZ: Lo que nos hace pensar en esas constelaciones que empiezan a formarse para Maryangel acá...

MM: ...capaz soy muy cuadrículada con niveles y categorías, pero yo lo veo, así como que tienes, o sea, por ejemplo, yo hay una cosa de sólo verte y "chic" sonreír o la otra es de conversemos y está todo bien y otra si es con la gente con la que creas comunidad, acá.

[Fragmento de audio: Archivo cena con arepas]

GZ: Todos los niveles de relaciones que Maryangel mapea en el proyecto, y en estos juegos, intentan dar cuenta de lo que significan estos movimientos para el origen, pero también, para las formas de habitar.

MM: En los casos, más recientes, sí siento que en cambio que el punto de partida más bien sigue siendo como un refugio. Como no sabes quién eres en esta nueva sociedad, en este nuevo contexto, sabes de dónde vienes y quién eras, entonces esa memoria es tu identidad. Entonces, eso también fue para mí como, me impresionó porque yo no migré con la idea de migrar, yo me iba de viaje seis meses y entonces nunca tuve como que quién soy y quién no soy, no sé qué. Pero cuando te vas como forzadamente y sabiendo que no vas a volver, tienes que tener mucho más claro eso, como quién soy, qué hago aquí, por qué estoy aquí, por qué no estoy en tal parte.

GZ: Reconocerse como migrante, como parte de un movimiento masivo de personas, como parte de una constelación dispersa por el mundo nos sitúa; primero, frente a la gente de la que nos separamos...

MM: ... como en esa investigación me doy cuenta que nos une la relación que tenemos actualmente, una amistad virtual. Nos une este lugar de origen de cómo nos construimos, pero también hay este otro como aprendizaje de, ya dejamos de ser sólo de allá, ahora también somos de aquí y somos esta otra nueva persona...

GZ: Esta nueva persona, según Maryangel, lleva el lugar dentro...y las conexiones... pero a la vez...

MM: Me di cuenta que tenía que habitar mi presente, o sea que no tenía por qué negarme a la posibilidad de construir cosas nuevas acá. Creo que en un principio tenía miedo, porque lo consideraba como nuevas raíces y no quería tener nada que me atara. Muchos años, o sea en serio hasta hace un año yo creo, no tenía nada de muebles, electrodomésticos, nada, tenía una bici y ya y que me regalaron (se ríe).

GZ: Revisando este guion, Maryangel ríe en esta parte, mientras tomamos té en su casa, una casa en la que encontramos varios mapas, plantas,

bicicletas, pequeños detalles; nos dice que ahora está con Gabriel, su pareja, Greta, su compañera perruna y sus padres...

MM: Pero creo que algún día me di la oportunidad, o sea como que me di cuenta de esto y dije –“no, estás un poco mal”- y me di el chance de hacer una red acá también, que decidí no verla como una raíz sino como un soporte, un grupo que me acompaña en este momento. Pero yo como me siento muy poco individuo, o sea como que siento que soy un ser muy colectivo y en esa autoconcepción siempre me veo yo como formando parte de esta constelación. Entonces, como que, no tengo muy claro los límites de dónde soy yo y dónde soy constelación, sino que me siento eso, como soy una parte de una cosa mayor a mí y con esa concepción formo parte de esta realidad también. Donde no sé, son como tal vez dos constelaciones ya no soy yo y una constelación encima sino son: yo como un punto intermedio de dos constelaciones...

Y que también me parece lindo porque si algún día sí lo logro irme del Ecuador, sólo esa constelación va a estar en otro lugar, y ya, pero va a seguir existiendo. Entonces como yo siento que soy yo gracias a estar aquí con la gente que estoy aquí y gracias a la red que sigo sosteniendo, o sea no sé, creo que puedo ahora hacer un mapa en 3D. O sea, como siento que esa es una cosa que tengo que ver cómo representar, al ancho ¿cómo es? largo, ancho, profundidad. Pero también lo dinámico, justo cuando hice este proyecto hice un mapa de madera con clavos, con lanas, que resultó a la final siendo muy rígido porque justo mis papás se vinieron a vivir acá y dije ya ese mapa está obsoleto, esos puntitos que estaban en Maracaibo ya no están. Entonces ojalá algún día pueda hacer esto en tiempo real porque creo que así representa visualmente un poco mejor lo que en realidad pasa, que no es plano sino en 3D o más dimensiones y también cambiante.

GZ: En esa realidad cambiante... una red nos sostiene...

MM: ... todos igual tenemos al lugar dentro de nosotros, por un lado y, por otro lado, creo que sí nos hemos como sostenido entre nosotros, como yo me lo imagino, así como hilos que conectan a la gente. Son hilos que son

endebles, que se pueden romper, son frágiles pero que también pueden ahí, amarrar.

Es como que compartimos la cotidianidad que es como si una persona vive aquí, viviésemos en el mismo sitio. Entonces, eso a mí me gusta porque siento que seguimos manteniendo los vínculos y seguimos recordando de alguna manera, reconstruyendo nuestra imagen de dónde venimos, pero desde el presente, desde lo que nos pasa hoy en día. Y siento que no hubiese sido lo mismo para mí esta experiencia, si es que todos estos fragmentitos no estuvieran fragmentados, si no estuvieran en el lugar, porque sería yo un satélite ahí volador en otra parte. En cambio, ahorita como que todos tenemos otras experiencias y nos seguimos construyendo, pero seguimos manteniéndonos juntos. O sea, no sé, o sea para mí es como sentirme que estoy aquí, que soy de allá pero que también estoy un poquito en todas partes a través de lo que viven mis amigos y familiares.

[Fragmentos de audio: Juego de dominó Ecuador/Venezuela]

GZ: Gracias a Maryangel Mesa por compartirnos su historia y la de su proyecto Arepa Láctea, a Gabriel Barreto, su pareja, por su apoyo con el registro sonoro de las escenas constelares de este episodio.

Este episodio fue producido entre enero 2020 y abril 2021 por Daniela Dávila Navarrete y Julianna Zambrano Murillo. El guion es de Julianna Zambrano Murillo. La postproducción y diseño sonoro de José Rafael Subía Valdéz. La ilustración que lo acompaña es de Sergio Silva.

Para más episodios e información visiten nuestra página, www.cronicasalborde.com, y síganos en Instagram y Twitter.

Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y el Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación de Ecuador.

¡Gracias por escuchar!